

CANTO A NADIE

«ADIOS...» (ROBERT BURNS. *My heart is in the Highlands*)

QUIERO cantar a Nadie,
lo que cada uno llevamos de Nadie,
sombra espesa que tiembla en el costado
sin ojos para el número y la estrella.
Contar las palabras que no se pronunciaron,
y los gestos a medio hacer, y las voces
que no escuchamos nunca,
y los silencios sin sentido, y esos ojos
que estallan en la noche del insomnio.
Quiero cantar a Nadie,
y la mirada que no encontró su sitio,
y el corazón que asciende la mañana.

¡Ah las calles de Nadie,
esa hora de los últimos pasos en la acera,
tambor mudo sin pena y sin asombro!
Ese mundo de Nadie, incorruptible y lento,
donde no pasa el aire, allí donde la lluvia
no baja sus millones de hilos, telones transparentes.



*Nadie está aquí a mi lado y al de todos,
sin espejos que puedan reflejarle,
sin que nada pueda corresponderle para el sueño,
sin teléfonos donde marcar un número
que esté comunicando con la noche.
Canto a Nadie, esa parte que nos completa a todos,
esa zona de sombra donde crece
el liquen, la blenda, la jirafa.*

*Canto esa mitad sombría que no late,
quieta tras el burladero de los mostradores en bruma,
y la canto por salvar las músicas de la radio,
y por los bellos ojos de las muchachas,
y por el azar de las quinielas más ocultas,
y por esos niños que han visto la mano de Nadie en sus almohadas,
y por los cobardes que no saben llorar en los quirófanos.
¡Qué ceguera en los bancos donde se sentó Nadie!
¡Cuánto mármol nos crece en el pecho vacío!
Esa ventana que golpea sin viento
está en las manos de Nadie junto a la madrugada,
y también ese grifo que se lamenta gota a gota,
y esos anuncios que caen de las paredes derrumbados.*

*Canto a Nadie, y a su rostro sin gestos,
parado en la resaca de los días,
cuando el viento trata de alzar el pelo de esa mujer que pasa
por la calle, de vuelta hacia su casa,
cuando en el aire crecen las doce de la noche.
Hecho de luto y niebla, navegante en la ruta de un barco derramado,
o en las pulcras amarras donde el espacio gime,
prisionero en el lazo que tienden las amarras;*



*ausencia contumaz, donde el secreto no cabe ni redime,
mientras las llaves giran en el ojo aplastado
de las cien cerraduras del mundo.*

*¿Y qué fruto, canción, acantilado, calle,
crecerá ante nosotros ahora mismo,
mostrándose sin trabas, sin orillas?
Nadie, lucha; destrozando la anunciación y el viento,
la epifanía y la lluvia, todo lo que decide
el cambio de las formas sucesivas.*

*Canto a Nadie, desde García Alix dos,
con la noche llamando a las ventanas,
y una boca de riego en el abismo, brava sístole
de un corazón de plomos y depósitos
que arroja en las aceras el agua precintada.
También hay restricción en las estrellas
de esta noche de enero. Cruza el viento
apresuradamente un espacio sereno.*

Nadie está aquí.

*¡Ah, los cuadros, y las estatuas, y todas
las cuartillas silenciosas, heladas
en los hondos cajones de las mesas!*

*¡Y las camisas de los domingos dobladas
en la profundidad de los armarios!*

*¡Y las corbatas en los percheros que levantan
sus cornamentas, ciervos en reposo!*

¡Ah, las fotografías en las carteras o en los álbumes!

*¡Qué falsos brillos huyen! ¡Cuánta ausencia
derrama sus perfiles en la sombra!*



*Canto a Nadie, precisamente a Nadie,
cuando la luz se quiebra
en las pequeñas jarras de las altas bombillas.
En tanto, el fuego tiembla constipado,
extinguendo sus llamas; mientras Nadie
llega y se va, y el cielo es un abismo
donde tiembla la estrella y el destino.*

